

DON RUA Y EL PERÚ

*Alejandro Saavedra**

La incisiva y determinante incidencia de Don Rua en el Perú es fundamental para poder comprender hasta ahora la presencia actual de los salesianos en la tierra de los incas. Esta constatación emerge del análisis detallado que he podido realizar de las cartas del primer sucesor de Don Bosco con diferentes salesianos y algunos seculares. Para poder contextualizar este análisis crítico que he realizado he tomado en consideración algunos hechos históricos de la situación peruana a finales del siglo XIX e inicios del XX.

1. Antecedentes históricos

Hay tres hechos muy singulares que precedieron la llegada de los salesianos al Perú.

El **primer hecho**, es la visita personal que el Presidente del Perú Miguel Iglesias¹ en compañía de su hijo, de paso a París, realiza a Don Bosco en el Oratorio de Valdocco. En efecto, el 23 enero de 1886, el Presidente Iglesias recorre los ambientes del Oratorio de Valdocco en compañía de Don Bosco y confirmó personalmente las buenas noticias que llegaban al Perú sobre la estupenda obra de Turín. Desde esta visita, la atención se priorizaba hacia la apertura de escuelas profesionales en el Perú para los hijos del pueblo². Don Viglietti que hablaba bien el castellano le hizo de intérprete y quedó claro el interés del Presidente de trasplantar otro Valdocco a Lima³. No se hizo esperar la petición afectuosa y muy interesada.

El **segundo hecho**, es el hecho prodigioso del Padre Torr , provincial de los franciscanos en Lima, quien en un viaje por el Pacífico estaba ojeando la obra so-

* Salesiano, docente agregado a la Universidad Polit cnica Salesiana de Quito y a la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (Ecuador).

¹ *Los Anales de la Sociedad Salesiana* (= ASS) no dicen el nombre pero el testimonio de la sobrina María Teresa Iglesias de Gallagher es fundamental para dirimir el nombre del Presidente. Asimismo, Eugenio PENNATI, *Presencia Salesiana en el Perú* (inicios). Lima, 1991, passim.

² Esta intención marcará definitivamente la obra salesiana peruana hasta el día de hoy.

³ Esta  ptica oratoriana sellará para siempre la obra de los salesianos en el Perú.

bre Don Bosco escrita por el D'Espiney. Hasta ese entonces no sabía absolutamente nada sobre Don Bosco. De pronto se desató una tremenda tormenta marítima e invocó a la Virgen de los Auxilios y le prometió que en honor a su siervo Don Bosco lo preservase del naufragio, prometiéndole traducir la obra del D'Espiney del francés al castellano⁴. Pasado el susto, imprimió miles de copias que se difundieron en el Perú a partir de 1884 distribuyéndolas a los obispos y sacerdotes, ricos y pobres y a toda persona. El efecto positivo no se hizo esperar⁵ ya que creó un ambiente favorable para la llegada de los salesianos al Perú. Don Bosco, pues, es muy conocido en el Perú 7 años antes de la llegada de los salesianos a Lima.

El tercer hecho, es la conformación de numerosos simpatizantes de Don Bosco, reconocidos por Don Rúa como cooperadores, antes de la llegada de los salesianos al Perú. En efecto, en una carta escrita en 1890 a la Sra Ana Fava en Italia, le habla de “unos escapularios del Sagrado Corazón de Jesús enviados desde el Perú por cooperadores”⁶. Asimismo, existen dos cartas firmadas por Don Bosco al Sr José Jiménez en las cuales releva y subraya la importancia del movimiento de cooperación salesiana en la ciudad de Lima⁷. Por otro lado, el Boletín Salesiano español era difundido en Lima, lo que favorecía un despertar enorme por la obra de Don Bosco. Es interesante constatar que Don Rua, en carta de 1891, informa directamente a los cooperadores el envío misionero al Perú invocándoles apoyo y dedicación⁸.

Estos tres hechos nos permiten comprender el vivo interés del gobierno peruano y de la Santa Sede por contar con la presencia salesiana en el Perú. En efecto, en carta del 9 marzo de 1890, Don Rua asegura al Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Mariano Rampolla que pronto enviará a los salesianos al Perú. En la misma, se refleja la persistente petición de la Santa Sede que ante la insistencia del gobierno peruano debía Don Rua acceder. Asimismo, el Delegado Apostólico en el Perú Mons. Macchi, en visita a Quito, escribe a Don Rua sobre la conveniencia de abrir cuanto antes una obra en Lima “porque el Perú conserva una energía de carácter y una virilidad de propósitos que no son comunes a las poblaciones afines [...] y yo lo recomiendo con todas mis fuerzas”⁹.

2. La llegada de los Salesianos al Perú

Don Angel Savio que era Vicario de Mons. Juan Cagliero llegó a Lima en compañía de Don Rabagliati para explorar en el terreno la posibilidad de una

⁴ La primer edición en castellano de esa obra se publicó en Lima en 1884.

⁵ Esta narración la hizo el mismo Provincial a don Rabagliati, cuando se hospedó en el Convento de los franciscanos en 1890.

⁶ ASC A4550147.

⁷ ASS 602.

⁸ ASC A4580243.

⁹ ASS 135.

fundación, en enero de 1890¹⁰. En ese entonces, Lima contaba con 66 iglesias y una prestigiosa Universidad Mayor de San Marcos. Por otro lado, el Perú había recién terminado una desastrosa guerra con Chile que había dejado tremendos desequilibrios económicos y sobretodo problemas sociales: huérfanos, niños abandonados, etc¹¹.

Don Savio trató directamente con la Sociedad de la Beneficencia Pública en la persona de su Presidente Candamo, quien en 1904 llegó a ser Presidente del Perú¹². Este Ente quería el servicio de la Hijas de María Auxiliadora para atender niñas huérfanas y abandonadas pero asistidas por tres salesianos, los cuales, en entendimiento con el gobierno peruano abrirían una Escuela de Artes y Oficios. Era de esperar el apoyo incondicional de las autoridades.

Prontamente, se realiza la firma del Convenio entre don Savio y el Sr Candamo y es enviado a Don Rúa para su aceptación. Don Rúa el 6 junio 1890 examinó con el Capítulo Superior el Convenio y, previas correcciones, fue enviado a Lima subrayando sobretodo la total independencia que deberían tener los salesianos. El 25 julio el Ministro Plenipotenciario del Perú y el Cónsul respectivo fueron a la Sesión del Capítulo en el Oratorio para estipular el Convenio. Antes de llegar al acuerdo definitivo se espero la aprobación del Arzobispo de Lima Mons. Tovar que llegó recién en mayo de 1891¹³.

En este estado de cosas, Don Rúa informa a Mons. Cagliariero el envío de 3 salesianos al Perú presididos por Don Carlos Pane¹⁴ y de 9 hermanas para la Obra del Instituto Sevilla ubicada en el populoso distrito limeño del Rímac¹⁵. El Rímac había sido el centro virreynal durante la época de la Colonia pero se encontraba en estado de abandono. Bástenos recordar el Paseo de Aguas construido por el Virrey Amat y León, la famosa Alameda de los Descalzos y las hermosas iglesias coloniales¹⁶.

La expedición sale el 16 agosto 1891, en la misma salía la expedición de refuerzo presidida por don Calcagno para Ecuador y que debía desembarcar en Guayaquil con otros 11 salesianos. Por su parte, Mons. Cagliariero envía a don Antonio Riccardi desde la Patagonia, su secretario, para preparar la llegada de los salesianos. La expedición llega al puerto principal del Perú el Callao el 27 setiembre 1891. Los salesianos se hospedaron con los lazaristas y las hermanas con las Hijas de la Caridad. El 15 de octubre las hermanas comenzaron su trabajo con las primeras 30 jóvenes, mientras que los salesianos atendían a las hermanas

¹⁰ ASC A4440273, carta Savio – Rúa, 10 febrero 1890.

¹¹ El notable historiador Jorge Basadre nos plasma un cuadro de múltiples necesidades en Lima unido a mucha abandono de la niñez. Puede verse *Historia General del Perú*. Vol. V. Lima, 1988, pp. 234-245.

¹² Cf Gustavo PONS MUSSO, *Historia del Perú*. Lima, 1980, pp. 34-35.

¹³ ASS 136.

¹⁴ ASC A4500430.

¹⁵ ASC A4490550.

¹⁶ Cf G. PONS MUSSO, *Historia...*, pp. 45-48.

y comenzaron el Oratorio festivo el 8 diciembre. Las cosas duraron así hasta el 15 agosto 1892 en que los salesianos admiten al primer alumno y enseguida a otros 39 para el primer año escolástico. En general, eran muchachos pobres que buscaban aprender algún oficio. El carácter festivo y alegre de la obra atrajo a mucho benefactores sobre en los días de fiesta. La acogida era más que buena. La Casa se dedicó a San Francisco de Sales.

La extraordinaria simpatía que despertó la obra salesiana permitió que en 1893 los salesianos adquirieran parte del fundo de la familia García Irigoyen situado en Breña, en las afueras de la ciudad¹⁷ y en donde se instalan definitivamente en 1896. Las más de 6 hectáreas permitirían asegurar un buen futuro para la obra. Don Riccardi se convierte en un gran animador de la Obra como lo testimonian las cartas de Don Rua¹⁸. El grande aprecio de la ciudadanía por la obra, insiste don Rua, debe ir unido por la búsqueda de llegar a cada hermano y de satisfacer sus necesidades. Desde este año, comienzan los problemas con la Beneficencia Pública de Lima respecto al Instituto Sevilla del Rímac hasta el 17 diciembre 1898¹⁹ en que se tuvo que dejar esa obra por problemas administrativos llegando a tenerse fuertes tensiones publicadas hasta en los periódicos de la ciudad. Asimismo, la Visitadora de las Hijas de María Auxiliadora decide el retiro definitivo.

3. La estructura portante que dio Don Rua al Perú

Es admirable el profundo conocimiento que Don Rua tenía de la situación geográfica del Perú: medía las distancias, buscaba los puntos estratégicos, se interesaba por leer los mapas. En 1893 Mons. José Fagnano es nombrado Inspector con sede en Chile para prolongarse hasta Bolivia, Perú. A él le agradece el haberle enviado los mapas de Perú y Chile porque ahora podrá seguir a los hermanos “con el corazón y con el pensamiento”²⁰. Reflejando una bondad paternal extraordinaria. Pero, en realidad quien realizaba la labor de animación y de visitas era Mons. Costamagna para las casas de Perú, Bolivia, Chile y Ecuador, jugando un rol de nexo muy importante para don Rua.

Desde esta óptica geográfica, es interesantísimo constatar como don Rua dio la estructura fundamental y portante del actual Perú salesiano, teniendo en cuenta que en torno a las casas por él fundadas crecieron otras casas como es el caso de Breña, Cuzco y Piura²¹.

¹⁷ En la actualidad la Av Brasil en las cuadras 2 y 3.

¹⁸ ASC A4500578.

¹⁹ ASC A4500532.

²⁰ ASC A4510245.

²¹ De Breña (Lima) se fundó Magdalena del Mar (1925) y Chosica (1959); desde el Cuzco, las provincias de Calca y Yucay (1926 pero cerrada en 1978), y, recientemente las misiones de Monte Salgado (1987) y Quebrada Honda (1994); y desde Piura la actual obra de Castilla (1962) y Bosconia (1982). Fuera de esta expansión se fundaron Huancayo (1925) y Ayacucho, Puno (cerrada en 1971) y Ferreñafe (cerrada en 1973).

En efecto, en 1896 Don Rúa pensaba enviar a Costamagna como Inspector de las misiones de Cuiabá, pero ante un telegrama de Mons. Cagliero, se disuade y le pide que se quede en Perú o vaya a Chile, pero con fina sensibilidad le deja la tercera opción de ir al Paraguay²². Costamagna permanecería en Lima pues enseguida recibe la orden de Don Rúa de ir a Chile teniendo bajo su jurisdicción Bolivia y Perú pero dejando ante la gente conservar el puesto de Inspector a don Fagnano²³.

En 1896 sucede el triste caso de la expulsión de los salesianos del Ecuador por obra del gobierno liberal de Eloy Alfaro, teniendo que huir hacia Lima bajo la guía de don Calcagno, donde llegaron al Callao los 9 salesianos, el 4 de octubre, después de una odisea de 41 días. Los salesianos permanecieron en Lima pero posibilitaron la fundación de dos nuevas casas: Arequipa y Callao.

Mons. Costamagna, como Vicario Salesiano, impedido de entrar en el Ecuador, en 1896 recibió la orden de ir a Arequipa (1000 kms al sur de Lima y segunda ciudad del Perú) para tratar sobre una nueva fundación. Prometió para 1897 pero y el entusiasta don Calcagno, sabiendo de esa noticia en Lima, se entusiasmó por esa obra instalándose el 8 diciembre 1896. Ya en octubre de 1897 se comenzó la edificación del colegio. En ese mismo año, envió a un Director efectivo don Ciriaco Santinelli, prófugo del Ecuador²⁴ inaugurando el edificio en 1898. A las postrimerías de 1899, la Junta Provincial de Arequipa decidió que el Colegio Don Bosco y su Iglesia de María Auxiliadora se constituyeran en el monumental homenaje al Divino Redentor, lo cual despertó gran entusiasmo entre la población y los mismos salesianos. De este modo, la Iglesia de María Auxiliadora se construye con el aporte de la misma población²⁵.

El reconocimiento por la obra de Arequipa es extraordinario. El Obispo segundo Ballón en presencia de don Albera da los mejores elogios en 1901:

“Cómo podré no amar y apoyar a una congregación, de cuyos frutos Uds mismos – dirigiéndose a la gente – son los beneficiados...cómo no dar un público reconocimiento al representante del inmortal Don Bosco?”²⁶.

Por otro lado, Mons. Costamagna ya en 1896 había escrito a don Rúa sobre la urgencia de abrir una casa en el Callao: “Padre mío, es necesario abrir enseguida esa casa. Nos haga esta caridad, que Dios se la premiará. Sea bueno, querido Padre”²⁷. La insistencia se hizo realidad el 31 enero 1898. se asumió la escuela que estaba a cargo de los terciarios franciscanos, los cuales, la cedieron por tiempo indeterminado. Mons. Costamagna, en la presencia del Delegado Apos-

²² ASC A4500506.

²³ ASC A4500512. Don Fagnano gozaba del aprecio de mucha gente y don Rúa quería evitar suspicacias que vayan en detrimento de la congregación.

²⁴ ASC A4500525.

²⁵ Cada ciudadano aportaba con 1 lira.

²⁶ ASS 699.

²⁷ ASS 700.

tólico Mons. Macchi firmó el convenio con el Comisario General de la Tercera Orden. Esta escuela atendería a los hijos de los migrantes italianos. Enseguida se realizó la creación del Oratorio festivo que se convirtió en un centro de transformación del lugar. El nuevo Delegado Apostólico Mons. Gasparri tuvo los mejores reconocimientos para la reciente obra.

La fugaz obra de Hoja Redonda en Ica, ciudad ubicada a unos 280 kms al sur de Lima, se inició en 1897 por gestión del Sr Elías, propietario de un terreno donde se aperturó una escuela agrícola e internado. También por petición de Mons. Costamagna fueron las Hijas de María Auxiliadora. Sin embargo, no faltaron hostilidades de algunas autoridades que no veían bien la presencia de la Iglesia. El detonante fue una ingenuidad de un coadjutor que para superar la enuresis de un interno lo sentó en una pequeña hamaca que se mecía sobre leña caliente. El niño cayó y se quemó. Se publicaron estas cosas “no santas” en revistas y diarios. En 1899 Mons. Costamagna ordenó, previa aprobación de Don Rua²⁸, dejar Hoja Redonda. Entre los salesianos habían 4 novicios, destacando la presencia del joven Octavio Ortiz, quien sería el primer salesiano peruano y luego primer obispo salesiano peruano de Chachapoyas por 37 años²⁹.

Hay que tomar en cuenta que desde 1897, Mons. Costamagna ya radicaba en Santiago de Chile y, don Rua le sugiere, bajo propuesta de don Riccardi, director en Lima, que solamente realice una sola visita a las casas del Perú³⁰. Resulta evidente la incompatibilidad de don Riccardi con Mons. Costamagna, a tal punto que cuando los superiores lo propusieron como Inspector de Perú en 1901, Mons. Costamagna dijo que no estaba absolutamente de acuerdo. Don Riccardi que, gozaba del aprecio de don Rua³¹, optó por alejarse del todo y fue cambiado de Inspectoría³².

En esta geografía salesiana, hay dos datos muy importantes: uno se concretizó años después y el otro no pero que es muy profético. En 1899 don Rua comenta a Mons. Costamagna que el gobierno peruano ha dividido el Oriente peruano en tres partes y propone la creación de tres Prefecturas Apostólicas. Aquélla del Norte, según el director don Riccardi, hay la intención de confiarla a los salesianos, e inclusive se baraja el nombre de don Riccardi como primer Prefecto³³. Esta propuesta, según don Rua, sería aceptable para 1901³⁴. Lastimosamente esta pro-

²⁸ ASC A4500594.

²⁹ Octavio Ortiz es ya Siervo de Dios y gobernó la diócesis de Chachapoyas por 37 años, desde 1921 hasta 1958 en que murió. Le fue propuesta la Arquidiócesis de Lima pero prefirió permanecer en su diócesis misionera.

³⁰ ASC A4500518.

³¹ ASC A4500594.

³² Según el testimonio de muchos, don Riccardi era un fiel hijo de Don Bosco, hábil emprendedor, de mucha piedad y espíritu de sacrificio, pero de carácter muy fuerte y firme en sus ideas que le crearon muchas tensiones con algunos hermanos y las Hijas de María Auxiliadora, pero sobre todo con Mons. Costamagna que bloqueó sus proyectos.

³³ Al parecer don Riccardi era muy conocido por la población y se había granjeado la simpatía de autoridades.

³⁴ ASC A4500553.

puesta quedó “en el aire” pues hubiera servido de trabajo colindante con el Vicariato de Méndez y Gualaquiza confiado a los salesianos en el Ecuador. La otra propuesta insistente de Mons. Costamagna es Puno, al pié del lago Titicaca. Don Rua piensa que es imposible aceptar Puno, a pesar de las insistencias del gobierno peruano y del Obispo de la ciudad³⁵. Puno se abrirá años después y se convertirá en una de las obras “de punta”³⁶ de la congregación: Escuela Normal Superior, Colegio, escuela agrícola. Lastimosamente se cerró en 1971.

4. La creación de la Inspectoría Perú – Bolivia

En 1901, don Rua nombra como primer Inspector de Perú a don Ciriaco Santinelli, dejando como Inspector de Chile a don Luis Costamagna³⁷, ambos habían asistido al Capítulo General de 1901. Insiste en tres recomendaciones que las dá por medio de don Albera: buscar vocaciones nativas, incentivar el estudio del latín y del italiano y cuidar en las obras a los estudiantes y a los artesanos³⁸. La obra peruana había tomado estructura y se le unen las dos casas de Bolivia. La separación de ambos países se realizará en 1962³⁹.

Creada la inspectoría, don Rua recomienda que don Costamagna no resida en Lima sino que vaya a Guayaquil o a Cuenca dada la mayor cercanía de su Vicariato Apostólico, Don Albera deberá estar atento al seguimiento de la flamante inspectoría⁴⁰.

Por su parte, el Cardenal Merry del Val en 1904⁴¹, insiste a don Rua que envíe más salesianos al Perú pues las misiones de ese país lo exigen. Al parecer el gobierno peruano miraba con simpatía la obra salesiana y el flamante presidente del Perú Candamo, les conocía muy bien pues los había acogido en 1891⁴².

Los salesianos eran muy esperados en el Cuzco, capital del Imperio de los Incas y una de las más antiguas ciudades peruanas. El Obispo del Cuzco Juan Falcón, que gozaba de apreciarse como Director de los Cooperadores Salesianos escribió insistentemente a don Rúa, hasta que en 1905, don Santinelli acompañado del Director de Arequipa don Sacchetti firma un breve convenio en el que los cooperadores proveían terreno y casa, el gobierno fijaba unas becas de estudios y hasta el mismo obispo daba su aporte significativo. Se trata de abrir una escuela agrícola y profesional para alumnos externos e internos. Es de notar la

³⁵ ASC A4500560.

³⁶ Don Ziggotti en su visita de 1960 afirmó: “es una de las obras cumbres de la congregación en el mundo”.

³⁷ ASC A450.

³⁸ ASC A4470237.

³⁹ En 1962 se nombra como primer inspector peruano a don Carlos Cordero y de Bolivia a don Pedro Garnero quien fue el último inspector de Perú-Bolivia.

⁴⁰ ASC A4470240.

⁴¹ ASC A4560602.

⁴² Candamo había firmado el Primer Convenio sobre el Instituto Sevilla del Rímac con don Angel Savio y aprobado por el Capítulo Superior en 1891.

dirección de don Ferruccio Baldi, primer Director, en el aplicar el sistema preventivo y que lleva al colegio a gozar de gran prestigio. A pesar de las penurias que pasaron los salesianos en 1909 ante la muerte del obispo benefactor, el colegio siguió creciendo y años más tarde se abrió la extraordinaria Escuela Agrícola de Yucay para indígenas a una hora distante del Cuzco⁴³.

Don Santinelli en 1906, en ocasión de celebrar el tercer centenario de la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima, programó el IV Congreso de Cooperadores Salesianos en simultáneo con Milán. Los tres primeros fueron en Bologna, Buenos Aires y Turín. Don Rua aprobó la idea y nombró como su representante a Mons. Costamagna. Previo al Congreso se realizó una exposición de las obras salesianas de Perú y Bolivia, asistiendo el mismo Presidente de la República don José Pardo quien reconoció la formación que impartían los salesianos para forjar generaciones de ciudadanos preparados para luchar en la vida y por la patria⁴⁴.

El Congreso se inauguró el 25 marzo en presencia de todas las autoridades eclesiásticas y más de mil cooperadores salesianos. Se realizó en distintas fechas, lo que favoreció la difusión de la obra que hacía los salesianos. El 24 de mayo fue la clausura en la que se colocó la primera piedra de la futura Basílica de María Auxiliadora inaugurada en 1921, en ocasión del primer centenario de la independencia del Perú. Este fue el inicio de la extraordinaria devoción a María Auxiliadora en Lima y que hasta ahora persiste como fiesta limeña⁴⁵.

Mientras se celebraba en Lima la culminación del IV Congreso de Cooperadores, se abría una nueva escuela de artes y oficios en Piura, en 1906, que contaba en ese entonces con 15,000 habitantes y pertenecía a la Arquidiócesis de Trujillo (500 kms al sur). Don Juan Helguero donó un pequeño terreno para abrir esta obra escolar y alquiló a los salesianos una pequeña casa. Los primeros cooperadores asumieron las clases "ad honorem". El terremoto de 1912 destruyó lo poco que habían construido los salesianos. Solamente en 1919 pudieron construir el actual local colegio antiguo que permanece como testimonio mudo de los afanes de todas las casas salesianas de la inspectoría. Es de notar que el primer obispo de la diócesis de Piura y Tumbes fue el salesiano Fortunato Chirichigno en 1941, pero nombrado Administrador Apostólico en 1939. El fue admitido a las órdenes por don Rua en 1906.

En 1907, es nombrado segundo Inspector de Perú don José Reyneri⁴⁶ quien recibe la expresa invitación de don Rua de cultivar las vocaciones, seguir incentivando el estudio del latín y del italiano, mantener buenas relaciones con las autoridades eclesiásticas y realizar raras y oportunas visitas a las hijas de María Auxiliadora. Don Reyneri se dedicó a consolidar el estupendo crecimiento de la

⁴³ Lastimosamente esta obra fue cerrada en 1973.

⁴⁴ ASS 588.

⁴⁵ La devoción a María Auxiliadora es una característica muy profunda de la Inspectoría del Perú hasta el día de hoy.

⁴⁶ ASC A3990325.

obra salesiana en el Perú y a mantener el vivo espíritu salesiano. Bástenos recordar el testimonio de un exalumno en Lima: “Qué sería de mí y de mis antiguos compañeros, si no hubiésemos encontrado acogida bajo las alas benéficas de la caridad cristiana?”

La Obra Salesiana había sentado profundas raíces en el Perú y el surco se había abierto para una profunda siembra. El árbol crecerá frondoso y lleno de frutos.

Conclusión

Analizando críticamente la obra salesiana en el Perú, bajo el Rectorado de don Rua podemos concluir que su huella hasta hoy día permanece no solamente en la estructura que supo dar a la presencia salesiana sino en sus características fundamentales:

- a) Las grandes fundaciones se hicieron en su Rectorado: Breña (Lima), Rímac, Callao, Cuzco, Arequipa y Piura. Desde estos núcleos, años después, crecieron otras obras: desde Breña creció Magdalena del Mar (1926- Casa de Formación hasta hoy día), Chosica (Casa de Retiro y Parroquia) y Chacabayo que solamente duró por los años 1965-1976. Desde Piura creció la obra de Castilla (1962) y Bosconia (1982). Desde el Cuzco se proyectaron las misiones del Valle Sagrado de los Incas: Calca, Yucay (1926), Amparaes, Quebrada Honda (1994) y Monte Salvado (1987). Estas dos últimas para atención de los indígenas. La obra de Puno (1927) que duró hasta 1973, ya la tuvo en mente don Rua. Después de don Rua se fundaron en otros departamentos: las obras de Huancayo (1925), Ayacucho (1961) y Yurimaguas (misiones del Oriente en 2000).

La visión de la geografía y los puntos clave fueron dados por don Rua, lo cual no quiere decir que en un futuro los nuevos puntos de referencia no se multipliquen.

- b) El acercamiento a cada salesiano, mediante, los directores o directamente, es de extraordinaria paternidad y bondad. A los Directores les pide prudencia y paciencia para con los hermanos. Nunca impone. Busca persuadir con ternura para que cada hermano tome sus decisiones. Al mismo Mons. Costamagna que se escapa a Buenos Aires y no llegaba a Santiago de Chile le invita a estar cuanto antes en su sede de Santiago. Los evidentes choques entre Mons. Cagliari y Mons. Costamagna los supera con tierna sensibilidad ubicando a cada uno en lugar adecuado.

La presencia de Mons. Costamagna en Perú es clave para la animación de las obras, aunque resulta evidente que la personalidad de don Antonio Riccardi, en los primeros años casi hasta el nombramiento de don Santinelli como primer inspector, se había granjeado la simpatía de las autoridades peruanas y de la ciudadanía. El mismo tenía un don de gentes que atraía benefactores. Don Rua le pide que ayude económicamente a la casa de Concepción en

Chile que atravesaba graves problemas.

- c) El seguimiento de las obras es casi “milimétrico”: conoce a cada hermano, analiza las dificultades de cada obra, busca soluciones, recurre al salesiano adecuado. Cuando se leen sus cartas deja la sensación de que parecería que estaba presente en el mismo lugar. Busca que las obras compartan sus preocupaciones y necesidades. Tiene una visión de conjunto extraordinaria y nos deja la impresión de que no se le escapaba nada.
- d) Los elementos que caracterizan a la presencia salesiana en Perú están sembrados por don Rua: el carácter popular que llega a los más necesitados, la devoción profunda a María Auxiliadora y el desarrollo en cada obra de los oratorios festivos. Al contrario, diría que se ha perdido ese estupendo desarrollo de los Cooperadores Salesianos que creció mucho antes de la llegada de los salesianos al Perú y que gracias a ellos crecieron las nuevas fundaciones. El IV Congreso de Cooperadores de Lima en 1906 es una muestra de la acogida que tuvieron los salesianos entre los seglares.
- e) Me queda un interrogante: el espíritu misionero del Perú? Don Rua tenía en mente la Prefectura Apostólica en el Oriente Peruano y que el gobierno peruano ya la había ofrecido, tal como lo hemos anotado anteriormente en el comentario de Don Rua a Mons. Costamagna. Sería oportuno, en la actualidad, repensarla pues, ya estamos en Yurimaguas y en una presencia más consistente que los mismos padres pasionistas a quienes se les ha confiado el Vicariato Apostólico de Yurimaguas. La visión profética de don Rua podría realizarse históricamente hoy en día asumiendo el norte de Yurimaguas colindando con el Vicariato Apostólico de Macas del Ecuador, confiado a los salesianos. ¿No sería una oportunidad para que la presencia en Perú sea más misionera?

Es verdad que el Proyecto Misionero Valle Sagrado de los Incas está en acción, pero, ¿ha entrado en el espíritu misionero de la inspección? Son preguntas que me las hago para crear un “nuevo despertar”.